

CUADERNOS

historia 16

Así nació Israel

José U. Martínez Carreras y David Solar



47

Entrega n.º 47 de la colección *Cuadernos Historia 16* dedicado al nacimiento del Estado de Israel.

Judíos rezando ante el Muro de las Lamentaciones, Jerusalén, 1912.

Indice

ASÍ NACIÓ ISRAEL

El sionismo

Por José U. Martínez Carreras

Historiador

El nacimiento de Israel

Por David Solar

Periodista

Bibliografía

El sionismo

Por José U. Martínez Carreras

Historiador

EL *sionismo* como expresión fue creado en 1886, por Nathan Birnbaum: tenía como finalidad la reconstrucción de una patria nacional judía en Palestina y tomó su nombre del hebreo Sión, con el que se designa la colina de la parte noroeste de Jerusalén, donde se construyó esa ciudad y sobre la que se encontraba el templo de Salomón, que llegó a ser el símbolo de esta ciudad santa.

El *sionismo* se organizó como movimiento judío en el último decenio del siglo XIX y, como señala J.-P. Alem, tiene dos fuentes fundamentales: la primera, de carácter permanente, salida de las profundidades místicas del judaísmo, y la segunda, nueva y activa, de tipo político, nacida de los cambios y alteraciones producidos en la Europa de fines del siglo XIX, junto con la formulación de una nueva conciencia nacional judía.

Orígenes del pensamiento sionista

Las raíces últimas del sionismo se encuentran, en primer lugar, en el sentimiento religioso y colectivo del pueblo judío, que ha animado y sustentado la difícil y agitada historia de este pueblo desde la antigüedad: en el sionismo místico.

La nostalgia de Sión inundaba el alma judía desde la destrucción del Templo y la primera dispersión, y durante los siglos de su exilio, el pueblo de Israel no perdió jamás la esperanza de una restauración de Sión. La Tierra Santa simbolizaba todas las esperanzas místicas y temporales del pueblo judío en el exilio, cuya plegaria y deseo principal era la reconstrucción de Jerusalén.

Los judíos dispersos por el mundo mantienen la unidad y el rigor de su religión y sus tradiciones, que tienen sus fundamentos en la lejana y perdida tierra del Israel, a la que se siguen considerando unidos. El fundamento mismo del judaísmo es una indisoluble trilogía: Dios-Pueblo-Tierra. La destrucción del Templo y la dispersión ahondan más la conciencia de la Ley y la memoria de Sión en la vida religiosa y las instituciones haciendo que el recuerdo de Palestina permanezca como una realidad viva en la colectividad judía disgregada por el mundo, aunque unida por un sentimiento común.

Pero a lo largo de la historia, durante los siglos medievales y modernos, el pueblo judío pudo constatar las diferencias entre sus aspiraciones y la realidad de su existencia. Con carácter individual, algunos dirigentes religiosos intentaron en diversas ocasiones, durante estos tiempos difíciles, reunir a grupos afines en Tierra Santa y organizar centros judíos en Palestina, pero sin éxito: y al mismo tiempo las condiciones de vida de los judíos entre las sociedades europeas se iban deteriorando, entre crecientes dificultades y marginaciones, que configuran un latente antisemitismo.

Escribe N. Weinstock que cada vez que en el pasado se amenazaron las bases de la vida social judía, *lo precario de las condiciones de existencia se tradujo por su surgir de misticismo, que compensaba las miserias de la vida real con una huida en lo imaginario*. Las tradiciones históricas de la religión judía, y principalmente las supervivencias arcaicas, tales como el concepto de *pueblo elegido*, debían favorecer en su interior la forma específica de mesianismo: y el

mesianismo judío, que revistió formas múltiples, conoció un nuevo momento de favor en cada periodo de persecución.

En este sentido, a finales del siglo XV, con ocasión de una doble circunstancia histórica, se consolida en Palestina una pequeña comunidad judía: primero, por la expulsión de los judíos de España en 1492, a lo que siguió una poderosa corriente mesiánica, y, segundo, por la ocupación de Tierra Santa por los otomanos, cuyos sultanes protegen a las minorías judías.

Desde entonces, grupos judíos acudieron a Palestina, donde reviven diversas comunidades judías como en Jerusalén, Tiberiades, Hebrón y Safed, aunque con variada suerte: y en todo caso no se trataba de *emigraciones*, sino de *peregrinaciones*.

Hubo a partir de entonces otras tentativas de instalaciones de judíos en Palestina, que quedaron en proyectos o tuvieron escaso eco, y no alcanzaron el nivel de realización, como la de Joseph Nassi a mediados del siglo XVI, la proclamación de Bonaparte en 1799, o la de Moses Montefiore a mitad del siglo XIX. Y también en este sentido puede incluirse la acción de la Alianza Israelita Universal, fundada en París en 1860, para favorecer la emancipación moral e intelectual de los judíos, y que en 1870 creó en Jaffa la escuela de agricultura de Mikueh-Israel, en un intento de colonización de Tierra Santa.

Pero, en definitiva, todos estos intentos son empresas aisladas, animadas de una conciencia mística y del recuerdo de Sión, que sólo movilizan a un escaso grupo de población y que en ningún caso alcanza el carácter de inmigraciones judías a Palestina. Como escribe J.-P. Alem, sólo había unos 25.000 judíos en Palestina, entre 600.000 árabes, cuando en torno a 1880 el sionismo político, que en este momento actúa, se une al latente sionismo místico para crear un fuerte y organizado movimiento sionista.



Restos de la torre de David (plumilla coloreada del siglo XIX).

Entre 1862 y 1880, dos hechos de diverso carácter, pero relacionados en torno a una misma cuestión, dan origen al sionismo político y a los planes de regreso a Sión, uniéndose a la corriente anterior del sionismo místico para generar un auténtico y universal movimiento sionista; estos dos hechos son: la publicación del libro de Moses Hess *Roma y Jerusalén* y el recrudecimiento del antisemitismo en Europa con persecuciones de judíos.

Moses Hess, compañero de juventud de Marx y Engels, puede ser considerado como el primer teórico del sionismo. En 1860 escribió su obra *Roma y Jerusalén*, donde hace una profesión de fe del sionismo, y que contiene por primera vez la idea de la vuelta del pueblo judío a su tierra ancestral, como una parte integrante y en el contexto de la expansión colonial europea, con la fundación de un estado judío en Palestina. Pero el libro y la idea de Moses Hess tuvieron escaso eco en su época.

Fue la ola de antisemitismo que se extendió por Europa oriental y central principalmente desde 1880-81 con las medidas contra los judíos, lo que replanteó la cuestión del regreso a Sión. Momentos de esta actitud antisemita fueron: el recrudecimiento del antisemitismo en Alemania en 1880, las agitaciones y persecuciones contra los judíos en el sur de Rusia en 1881, en más de cien villas y aldeas, pero en especial los sucesos de Kiev y de Odessa, las medidas discriminatorias contra los judíos en todo el Imperio zarista y la extensión de las masacres a Polonia y otros países de Europa central.



Puerta de Jaffa, en Jerusalén (grabado coloreado de finales del siglo XIX).

Del horror de los *progroms* surgió el sionismo político, que extendió y generalizó la idea de la necesidad del regreso del pueblo judío a su hogar nacional: en 1881, Lilién-

blum, bajo los efectos de las primeras persecuciones, lanzó una llamada de vuelta a la antigua patria judía: en 1882, el médico de Odessa, León Pinsker, escribió *Autoemancipación*, el más poderoso manifiesto del sionismo, donde expone que la única solución del problema judío es la reagrupación de los hijos de Israel en un territorio nacional independiente: los judíos deben autoemanciparse haciendo de su pueblo un pueblo como los otros y de su nación, una nación como las demás, y los judíos que tienen un pasado y una historia común deben tener también una patria propia.

Con la idea de patria judía se organiza el sionismo político, y el movimiento va ganando extensión y amplitud por primera vez. Pinsker funda y entra en relación con otros grupos judíos, como los *Amigos de Sión* (*Hovévé Sión*) y Lihenblum, alcanzando difusión por Europa oriental y organizando actividades en Palestina, entre 1870 y 1896, con la fundación de colonias agrícolas por diversos grupos, además de los ya mencionados, como la Alianza Israelita Universal, Montefiore y Rothschild.

Exponente de la expansión y ramificación del sionismo político en esta fase es la celebración en 1884, en Katowice, de una asamblea sionista organizada por los *Hovévé Sión*; de ella surgieron los fundamentos de una asociación, de la que Pinsker fue presidente y Lilienblum secretario.

Teodoro Herzl y «El Estado judío»

Ha surgido así el nacionalismo judío y su formulación política sionista, que son concepciones absolutamente nuevas, originadas en el contexto sociopolítico de la Europa oriental del siglo XIX; y la toma de conciencia nacionalista judía quedó circunscrita al judaísmo del este europeo. La cristalización más acabada del nacionalismo judío es el sionismo político, doctrina que partiendo del postulado de la incompatibilidad entre los judíos y las naciones, preconiza

la emigración masiva hacia su país de origen para fundar allí un Estado judío.

En la situación existente a finales del siglo XIX, surge la figura y la acción del ideólogo principal del sionismo, Teodoro Herzl, auténtico organizador del movimiento sionista, a partir de todo lo anterior.

Teodoro Herzl, profeta del sionismo, había nacido en Budapest el 2 de mayo de 1860, en el seno de una familia rica y liberal, y realizó sus estudios de Derecho en la Universidad de Viena, para transformarse en escritor y periodista, siendo nombrado corresponsal de prensa vienesa en París —la *Neue Freie Presse*—, ofreciendo la imagen de un judío asimilado y alejado de las inquietudes sionistas de entonces, por lo que nada parecía prepararle como la figura central del sionismo en que iba a convertirse.

Aunque el antisemitismo de la época indignaba a este liberal, el asunto Dreyfus (1894) influyó decisivamente en sus ideas, transformándole por completo en un defensor del sionismo y contribuyó de manera definitiva a la organización del movimiento sionista que llevó a la creación del Estado de Israel.

De acuerdo con su nueva actitud, en 1895 publicó el libro que sería decisivo en todo este proceso: *El Estado judío*. Su tesis es sencilla: el antisemitismo, forma de odio racial, no puede eliminarse más que por la reorganización de los judíos en un centro autónomo, el Estado de los judíos, y su conclusión es que la nación judía debe resurgir sobre un territorio propio.

Ni Herzl ni su obra fueron los primeros, como se ha visto, en plantear la necesidad de oponer a la amenaza creciente del antisemitismo en Europa el proyecto de constitución de un Estado judío apto para tratar en plan de igualdad con las grandes naciones europeas. Con anterioridad hay que considerar los pensadores y obras ya citados de Moses Hess: *Roma y Jerusalén*, en 1860, y *Proyecto de co-*

Ionización de Tierra Santa, en 1876, así como de León Pinsker: *Autoemancipación*, en 1881.

Pero *El Estado judío* es, indiscutiblemente, la expresión más fuerte y sólida de esta corriente de pensamiento sionista que intenta reformular la aspiración mística de un conjunto de comunidades judías de la diáspora, en términos políticos, unidos a la concepción moderna del Estado, como muestra de referencia constante de Herzl a la política de las grandes compañías inglesas de colonización. A diferencia de los escritos sionistas precedentes, esta obra suscitó inmediatamente un vasto movimiento de interés y galvanizó a las masas judías de Europa oriental.

Además de su fuerza ideológica, Herzl era, ante todo, un espíritu práctico y un hombre de acción, y abordó la vuelta a Sión según el modelo indicado de las compañías británicas de colonización, estableciendo los medios de la gran empresa por la creación de dos grandes organismos: la *Society of Jews* y la *Jewish Company*.



Líderes del Hovévé Sión, en la conferencia de Katowice, noviembre de 1884.

Lo que la *Society of Jews* prepara científica y políticamente, la *Jewish Company* lo ejecuta prácticamente, y ésta se ocupa de la liquidación de todos los intereses materiales

de los judíos que se marchan, y organiza en el nuevo país las relaciones económicas. Así la *Sociedad* establecerá las bases culturales y políticas del Estado, y la *Compañía* aportará los medios financieros prácticos para su creación.

La obra *El Estado judío*, de poco más de cien páginas, donde Teodoro Herzl desarrolla la idea del establecimiento de un Estado de los judíos, y expone todo su pensamiento sobre el asunto, consta de un prefacio, una introducción, tres partes o capítulos y una conclusión.

El contenido principal de su plan se encuentra en los tres capítulos centrales: en el primero, titulado *Consideraciones generales*, traza una sucinta perspectiva histórica de la cuestión judía y del antisemitismo, esbozando el proyecto de la *Society of Jews* y la *Jewish Company*, así como sobre el lugar del establecimiento de la patria judía: duda entre Argentina y Palestina y prefiere a ésta porque es *nuestra inolvidable patria histórica*; los otros dos capítulos tratan respectivamente sobre todos los aspectos y caracteres, organización y actividades de la *Jewish Company* y de la *Society of Jews* como bases de la formación del Estado judío: para terminar con una breve conclusión, en la que reitera la afirmación de que *los judíos tendrán su Estado*.

La actividad de Teodoro Herzl y las reacciones suscitadas por su obra animaron un amplio y creciente movimiento sionista, que aglutinó las corrientes místicas con las tendencias políticas en favor de la creación de un estado judío en Palestina.

El sionismo aparece ya no como una corriente difusa, con tonalidades religiosas y filantrópicas, sino como un movimiento político y nacional.



Leon Pinsker, Moses Hess y Teodoro Herzl.

Las iniciativas y acciones de Teodoro Herzl dinamizan el movimiento: es necesario establecer un lazo entre los grupos judíos dispersos de la diáspora. Para ello, en 1897 creó un periódico, *Die Welt*, y en agosto del mismo año organizó el Primer Congreso Sionista Mundial en Basilea, al que asisten 200 delegados llegados de países de Europa, en especial de Europa oriental, donde había suscitado una adhesión masiva, de América y África, y que constituyó la reunión, por primera vez, de una asamblea nacional judía de alcance mundial.

El Congreso adoptó el programa de Basilea resumidci en esta frase: *El sionismo tiene como fin crear para el pueblo judío un hogar en Palestina, garantizado por el derecho público, y se creó la Organización Sionista Mundial con Teodoro Herzl como presidente.*

De esta manera el sionismo se define ya como un movimiento esencialmente político, con un fin bien determinado que se propone alcanzar por medio de una acción y negociaciones políticas.

Para llegar a sus objetivos se elabora el programa de Basilea, que contiene las siguientes medidas: I. *La potenciación sistemática de la colonización de Palestina mediante el establecimiento de agricultores, artesanos y obreros judíos;* II. *La organización y federación de todo el judaísmo, a través de sociedades locales y federaciones generales, en la medida permitida por las leyes de los países en donde se*

funden; III. La reafirmación del sentimiento nacional judío y de la conciencia nacional del pueblo judío; IV. Gestiones preparatorias a fin de obtener de los gobiernos el consentimiento necesario para alcanzar el objetivo del sionismo.

Teodoro Herzl se dedica desde entonces a negociar con las potencias mundiales la obtención del territorio que permita la construcción del hogar judío, y para ello realiza gestiones y se entrevista con dirigentes de Alemania, Turquía, Rusia, el Vaticano, Italia y Gran Bretaña pero sin lograr resultados positivos,

Tras las celebraciones del Segundo y Tercero Congresos Sionistas en 1898 y 1899, en Basilea, se proyecta y organiza una banca colonial judía, junto con la constitución del Fondo Nacional Judío, en 1901, con lo que se crean estas dos instituciones financieras al servicio del plan de Teodoro Herzl, al mismo tiempo que se extiende la acción y propaganda del sionismo a escala mundial, llegando a contar con una red de poderosas federaciones sionistas por todos los países.



Mezquita de Omar, en Jerusalén (grabado iluminado de finales del siglo XIX).